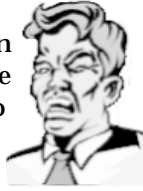


¿Por qué la gente grita?

Un sabio preguntó lo siguiente:

- ¿Por que la gente se grita cuando están enojados?

Los hombres pensaron unos momentos: - Porque perdemos la calma - dijo uno - por eso gritamos.



Pero ¿por qué gritar cuando la otra persona está a tu lado? -preguntó el sabio - No es posible hablarle en voz baja?, ¿Por qué gritas a una persona cuando estás enojado?

Los hombres dieron algunas otras respuestas pero ninguna de ellas satisfacía al sabio.....

Finalmente él explicó:

Cuando dos personas están enojadas, sus corazones se alejan mucho.

Para cubrir esa distancia deben gritar, para poder escucharse. Mientras más enojados estén, más fuerte tendrán que gritar para escucharse uno a otro a través de esa gran distancia

Luego el sabio preguntó:

¿Qué sucede cuando dos personas se enamoran?, ellos no se gritan sino que se hablan suavemente, ¿por qué?. Sus corazones están muy cerca.

La distancia entre ellos es muy pequeña. - El sabio continuó - Cuando se enamoran más aún, qué sucede?. No hablan, sólo susurran y se vuelven aun más cerca en su amor. Finalmente no necesitan siquiera susurrar, sólo se miran y eso es todo. Así es cuan cerca están dos personas cuando se aman.....

Luego el sabio dijo: Cuando discutan no dejen que sus corazones se alejen, no digan palabras que los distancien más, llegará un día en que la distancia sea tanta que no encontrarán más el camino de regreso.

"El que me sigue no va a oscuras", dice el Señor.



Nota: Que desagradable el ambiente del hogar cuando se tratan a gritos las personas, levantando animosidad entre ellos en lugar de educar con voz normal y mesurada para que el entendimiento sea realmente aprovechado y no se hieran sensibilidades.

Aun para regañar si la voz es tranquila el ambiente es de paz. Y no se diga entre los esposos, que deben dar un ejemplo de respeto entre ellos.

Publicación Católica

Núm. 130 • Octubre del 2004

Porqué hacer Oración

La oración se define como «la elevación de la mente y el corazón a Dios». Elevamos nuestra mente a Dios cuando centramos en El nuestra atención, igual que cuando nos dirigimos a alguien a quien tenemos un importante mensaje que comunicar y tenemos gran empeño en conseguirlo; igual que centramos nuestra atención en quien tiene algo importante que decirnos, y que no nos queremos perder. Elevamos nuestro corazón a Dios cuando dejamos arrebatar nuestra voluntad por un acto de amor; igual que el marido que, por encima del periódico desplegado, contempla a su mujer y a su hijo pequeño, y es movido por un acto de amor hacia ellos, quizá ni siquiera expresado con palabras.

La necesidad de orar está enraizada en la misma naturaleza del hombre, como criatura de Dios y beneficiario de sus mercedes. Dios nos ha hecho, cuerpo y alma. Somos suyos al cien por ciento. Todo lo bueno que tenemos, nos viene de Dios; dependemos de El hasta para el aire que respiramos.

Por esta relación nuestra con Dios, le debemos la obligación de orar. La oración es un acto de justicia, no un voluntario acto de piedad; es un deber que tenemos que cumplir, no un gesto amable que, graciosamente, nos dignamos hacer.

En primer lugar, debemos reconocer la infinita majestad de Dios, su supremo dominio como Amo y Señor de toda la creación: éste es el primero y principal de los fines de la oración. Ofrecer a Dios una adoración digna de El era la primera de las intenciones de Jesús al entregarse en la cruz, y también la primera inten-

ción en la oración que El compuso y nos dio: «Santificado sea tu nombre». También debe ser ésta la primera de nuestras intenciones al orar.



Debemos reconocer además la infinita bondad de Dios, y agradecerle los innumerables favores y beneficios que nos ha concedido. Por cada gracia que vemos en nuestra vida recibida de la mano de Dios, hay diez mil más que no conoceremos hasta la eternidad, cuando se despliegue ante nuestra vista el plan completo de Dios hacia nosotros.

Debemos a Dios más gratitud por los dones que no conocemos que por aquellos que conocemos. Y éste es el segundo fin de la oración: agradecer a Dios sus beneficios.

Como pertenecemos a Dios hasta la última fracción del último milímetro de nuestro ser, le debemos absoluta lealtad. Somos obra de sus manos, si los ángeles tuvieran cuerpo, temblarían ante el abismo de ingratitud que un pecado comporta. De ahí nace el tercero de los fines de la oración: pedir perdón por nuestras rebeliones y reparar (aquí mejor que en el más allá) la pena que hayamos merecido.

En último lugar -y muy en último lugar- el fin de la oración es pedir las gracias y favores que necesitamos, para nosotros, o para otros.



Chista
BIEN VALIENTE
-Este caldo es valiente como pocos.
-¿Porqué dices que es valiente el caldo?
-Porque no tiene nada de gallina.

MEDICO PRACTICO
-Doctor, mi hijo ha tragado dos válvulas, tres resitencias y unas tuercas del televisor: ¿que hago?
- Pues, ¡póngale antena!

EN EL RETAURANT
Cliente - Esta sopa sabe bien chistosa
Mesero - Entonces ¿porqué no se ríe?



pensamientos
provechosos

Lo que Dios te pide hoy,
no lo podrás hacer mañana.

jaculatoria
DEL MES

(Invócalo repetidamente en el día)
Corazón Sacratísimo de Jesús
¡Dame la Paz!



La Medalla Milagrosa

La llamada Medalla Milagrosa debe su origen a las apariciones marianas de 1830, en la Capilla de la Calle del Bac en París. El sábado 27 de noviembre de 1830, la Virgen Inmaculada se apareció a Santa Catalina Labouré, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, y le confió la misión de hacer acuñar una medalla según el modelo que Ella le reveló: ◡



-Haz acuñar una medalla igual a este modelo -dijo la Virgen-; las personas que la lleven con confianza recibirán grandes gracias, sobre todo si la llevan pendiente al cuello. ◡

La medalla tiene en el anverso una representación de la Inmaculada Concepción con los brazos extendidos. De sus manos salen rayos de luz que se dirigen hacia el mundo: representan las muchas gracias con que Dios bendice a la humanidad a través de María. Alrededor lleva la inscripción: «Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos». En el reverso se ven los Corazones de Jesús y de María (la medalla, por tanto, puede servir de medalla-escapulario, según la especificación que hizo S. Pío X el anagrama de María, la Cruz y una corona de doce estrellas. ◡

La medalla se propagó pronto de forma prodigiosa.

Se obtuvieron por su mediación innumerables gracias de conversión, de protección y de curaciones. ◡

A la vista de los hechos extraordinarios que acompañaron la difusión de la medalla, el arzobispo de París, Mons. de Quelen, mandó hacer una investigación oficial sobre el origen y los hechos de la medalla de la calle del Bac. La conclusión fue de aprobación entusiasta de la devoción y del origen sobrenatural de la medalla. ◡

Y en Roma, en 1846, como consecuencia de la ruidosa conversión del judío Alfonso de Ratisbona, el Papa Gregorio XVI confirmó con toda su autoridad las conclusiones del Arzobispo de París. ◡

Oh Señor Jesucristo, que has querido resplandeciera con innumerables milagros la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tu Madre; concédenos que, implorando incesantemente su patrocinio, consigamos las alegrías eternas (Colecta de la Misa de la Fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa).

El Aguila "E"



En el país de los animales se realizó una extraña competencia. En la gran final se enfrentaban Águila "E" y Águila Fulanita. ¿Quién de las dos volaría más alto? Todos en el bosque estaban pendientes del desenlace.

Fue entonces que la primera acudió a su amigo el cazador con una inusual petición: "Quiero que cuando mi contrincante inicie el vuelo, le lances una flecha para rozarle un ala, de manera que no pueda volar bien. ¡Entonces yo me luciré volando más alto que ella!". El cazador, que le debía algunos favores decidió ayudarlo. Sin embargo le explicó que no tenía flechas "por falta de plumas". Entonces el animal le pidió que arrancara una de su ala derecha y armara con ella la flecha. En el horizonte se dibujó la figura de Águila Fulanita que iniciaba el vuelo. "¡Rápido, lánzale la flecha!". El hombre apuntó cuidadosamente el arco, y disparó. Pero una ráfaga de viento desvió su flecha.

"¡Rápido, toma otra pluma de mi ala izquierda!". El cazador armó con rapidez la siguiente, y disparó. Más la prisa hizo que fallara. Águila "E" entró en desesperación y en su afán de perjudicar a su contrincante, urgió a su amigo a tomar una pluma tras otra de sus alas. La operación se repitió por seis veces, con el mismo fallido resultado. El tiempo se venía encima, el animal recriminó a su amigo por no haberle podido ayudar, y partió a competir.

Cuenta la fábula que Águila "E" a medida que aleteaba para elevarse, sentía que le faltaban las plumas que había utilizado, "no en volar ella, sino en tratar de que la otra no volara".

¿Le suena un tanto conocido todo esto? ¿Conoce gente que uti-

liza sus pensamientos no para triunfar, sino para tratar de que otro fracase?

Hay que reconocer que por alguna misteriosa razón, Dios no repartió los dones a sus hijos en forma uniforme. Por lo tanto, si tratamos de competir siempre con los demás, puede suceder que si están mejor dotados que nosotros, nos frustremos. Y si están menos dotados, nos envanezcamos innecesariamente.

LO NEGATIVO: Reconocer que tratar de perjudicar a los demás, nos dejará cicatrices en la conciencia, que nos impedirán «volar alto»

LO POSITIVO: Concentrar nuestros mejores esfuerzos en desarrollarnos a nosotros mismos.

reflexión

Todo padre sabe que la elección de amigos es fundamental para los niños. Las amistades de la infancia indican a los padres el rumbo que siguen sus hijos. Son importantes porque los buenos amigos elevan, y los malos amigos disminuyen. Y también son importantes, como ejemplos para ellos, nuestras amistades. Nuestros amigos deben ser aliados de lo mejor de nosotros; debemos enseñar a los niños a reconocer las falsas amistades, a entender que son nocivas, a comprender que refuerzan lo más indigno de nosotros.

Tener amigos es sólo la mitad de la relación, aunque es la mitad que más suele preocupar a hijos y padres. Ser amigo es a menudo más importante para nuestro desarrollo moral. Puede decirse que "los buenos amigos contribuyen a nuestra crianza", pero el anverso de esta moneda es que uno es el buen amigo, el agente activo que educa al otro. Trabar amistad con un compañero de escuela que no tiene amigos o es menos afortunado puede constituir una actividad de maduración profunda para un niño. Las exhortaciones como "Los amigos no permiten que sus amigos conduzcan ebrios" y "Para tener un amigo, sé un amigo" nos ayudan a tener presente ese aspecto más activo de la amistad.

